

Un nuevo Mendoza

P. V. C.



Si La verdad sobre el caso Savolta es uno de los grandes novelones de la literatura española contemporánea, el otro ámbito creador de Eduardo Mendoza, los relatos aparentemente más superficiales y alegres, los más ligeros que el propio autor definió en su momento como literatura "de avión", es igualmente gozosa para el lector, si bien en otra dimensión.

Mendoza creó en *El misterio de la cripta embrujada* un personaje a mitad de camino de todo, pero sobre todo medio miserable y medio genial, medio pícaro y medio sabueso. Y con él fabricó un estilo propio de contarnos historias en el filo que hay entre la actualidad y la eternidad. Desde entonces, el hermano de Cándida aparece de cuando en cuando en nuestras vidas para deleitarnos y hacernos reír con ganas. En *La aventura del tocador de señoras* sale del manicomio para enfrentarse, desde su inesperada profesión de peluquero integral, a una intriga rocambolesca en donde cabe la crítica social o un costumbrismo surrealista, por ejemplo. Una historia desquiciada y desquiciante, como corresponde a ese detective por obligación que termina convertido en un Poirot implacable que sabe hasta lo que no está escrito.

Recuerdo que una vez Mendoza me confesó que le costaba mucho terminar las novelas, que tenía dificultades para conseguir un final convincente y apropiado. Desde luego si lo pensaba realmente, nadie compartiría dicha apreciación. Desde luego en esta nueva entrega de su personaje, el final es el apropiado, por aquello de que es de los que "matan hasta el apuntador", aunque salve a su hombre, eso sí despelado y con su secadora eléctrica a su disposición, en la seguridad de que volverá a vivir a propósito de otro momento, que será retrato social y divertida trama a mitad de camino entre lo policial y el absurdo.

Si es que hasta los nombres de sus personajes tienen su miga: el abogado Miscosillas, el teniente coronel Díaz-Bombona, las dos Ivet, el negro Magnolio. El empresario Pardalot convertido en víctima propiciatoria, el Alcalde de Barcelona que por no tener nombre es el paradigma de Alcalde grotesco y reflejo del político maquillado con los tintes más extremos del político masacrable, Viriato o el marido de Cándida, Reinona o la mujer de un empresario golfo y cornudo. Y así todos ellos, y algunos más, componiendo un coro de lo más expresivo y contundente.

Genial, de verdad, para troncharse.

